

ricardo vírhuez

el

cielo azul

Ediciones Nueva Cultura
IQUITOS
1993

FOLL-PP
42

Ediciones Nueva Cultura
COLECCION CUADERNOS
1° Edición: fotocopias,
Lima, 1985.

2° Edición: Edición Diadorín,
Lima, 1990.

c Ricardo Vírhuez, 1993.
c Asociación Nueva Cultura
Apartado 238, Iquitos.
3° Edición, 1993.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

EL CIELO AZUL

Ricardo Vírquez

a Glenda
a Jaqueline
a Laly

por la vida que nos une

(Ingresa MARIA, y DIOS a su tras, persiguiéndola).

- DIOS:** Ven, no te vayas.
MARIA: ¿Dónde está Pedro? ¿Dónde está Jesús?
DIOS: Tenemos suerte: estamos solos.
MARIA: ¡No te molestes!
DIOS: Pero María... Tengo una sorpresa para ti.
MARIA: ¿Qué sorpresa?
DIOS: Tengo una cama ancha y suave y más movediza que las nubes.
MARIA: ¿Esa es la sorpresa?
DIOS: Pues... sí ¿Pero por qué no aceptas? Pondría las estrellas a tus pies, la luna sería tuya y podrías jugar con los planetas que te gusten.
MARIA: Lo mismo prometen los hombres a las mujeres en la tierra. Según veo, tienes malas influencias.
DIOS: Todos los soles del universo se apagarían para que sea tu belleza la única luz que alumbre el cielo.
MARIA: ¿Y qué es la belleza si no la fealdad maquillada?
DIOS: Serías tú la diosa amada de todos los hombres y harías con ellos lo que quisieras, con tal de...
MARIA: En estos tiempos los dioses sólo sirven para engañar a la gente.
DIOS: Serías la madre de todos mis hijos que poblarían el nuevo paraíso sobre la tierra.
MARIA: Me basta con ser la madre de Jesús, y además deseo continuar siendo virgen.
DIOS: ¡Ahora me arrepiento de haberte enviado tan sólo mi espíritu! Cómo se habrá gozado en mi lugar...
MARIA: Apenas lo sentí. En cambio José...
DIOS: Ahora comprendo por qué insistía tanto con el cuento del misterio y del poder espiritual... ¡Ah, pero tú seguirás siendo la madre de mis hijos!
MARIA: ¡No, no! No podrás obligarme.
DIOS: Te colmo de regalos y sorpresas, y no aceptas. ¿Cuándo me dirás que sí?
MARIA: Cuando me ofrezcas algo que sea... grande, que sea... grueso.
DIOS: ¿Grande y grueso? No sé a que te refieres, pero volveré con lo que pides. Grande y grueso... (sale)
MARIA: Qué Dios tan tonto. No advierte que él es viejo y yo soy joven. Eso le pasa por no haber nacido hombre. ¡Carajo, soy la única mujer

que se consume siglo tras siglo sin hacer nada!

- ANGEL: (Entrando) Señora...
MARIA: ¡Un ángel! Pasa, bello ejemplar; pasa hermoso querubín.
ANGEL: La entrada nos está prohibida. Buscaba a mi señor...
MARIA: ¿Al padre o al hijo?
ANGEL: Al padre.
MARIA: Enseguida viene. Acércate. Eres lindo, el más lindo de todos los ángeles. ¿Sabes besar?
ANGEL: No señora.
MARIA: ¿Qué harías si me quitara la ropa?
ANGEL: Miraría...
MARIA: ¿No te atreverías a...?
ANGEL: Miraría la salida porque mi señor no viene.
MARIA: Olvídate de tu señor. ¿Y qué harías si yo te quitara la ropa?
ANGEL: Recuerde que los ángeles no somos hombres ni mujeres.
MARIA: ¡Qué suerte la mía! Ustedes no sirven para nada. (Sale).
ANGEL: Ella es la que no sirve. Se cree gran señora sólo por haber sido preferida por DIOS. ¡Guerra a la mujer! Mi señor no viene. Debo irme.
- PEDRO: (Entrando) Aguarda, aguarda.
ANGEL: ¿Qué sucede?
PEDRO: Deseo preguntarte algo.
ANGEL: No será mucho lo que te responda, pues debo trabajar.
PEDRO: Ustedes llaman trabajar a lo que los hombres llaman descansar.
ANGEL: ¿Qué es el descanso?
PEDRO: El término de la fatiga, la recuperación de las fuerzas.
ANGEL: Eso es para nosotros trabajar. En fin, nuestro señor creó diferentes maneras de adorarlo. Mi trabajo es adorar a Dios y pasear y jugar en todo el cielo.
- PEDRO: El mío es impedir que algún mortal ingrese al cielo. Pero me temo que he descuidado mi deber.
ANGEL: ¿Acaso algún hombre se ha atrevido a ensuciar el cielo?
PEDRO: Aún no lo sé. ¿No viste a nadie?
ANGEL: No, excepto a María, que no encuentra lo que busca.
PEDRO: ¿Y qué busca?
ANGEL: Algo que nadie puede darle. Los ángeles fuimos creados para gozar del amor entre nosotros mismos, en cambio ella necesita de un mortal del sexo opuesto.
- PEDRO: Qué mala suerte es ser viejo.
ANGEL: ¿Qué dices?
PEDRO: Ojalá tuviera el don de rejuvenecer.
ANGEL: ¿Estás loco o bromeas?
PEDRO: Con la fuerza de un toro y la capacidad de un conejo sería mirado de otra forma por María.
ANGEL: ¿Hasta ponerle cuernos a Dios?
PEDRO: Los más grandes si fuera posible.
ANGEL: Serías el padrastro de Jesús.
PEDRO: No tengo inconveniente en llamarle hijo mío. Por su madre, que es hermosa.
ANGEL: ¿Más que nosotros?
PEDRO: Mucho más. Ella es mujer; ustedes, maricones.

ANGEL: ¿Así nos tratas, imbécil, después de haberte gozado tantas veces con nosotros?

PEDRO: Es que ustedes no sienten la pegada.

ANGEL: ¡Escuchen nomás al vejestorio! Esto no quedará impune. Les diré a mis compañeros que jamás vuelvan a compartir tu lecho. (Sale).

PEDRO: Así hablan cuando han abusado de nuestra confianza y creen que unas cuantas noches de gritar ah oh ay les da derecho a gobernarnos. No, señor. Aquí todos, excepto Dios, somos servidores, y quienes actúan en base a la obediencia no se dividen en jerarquías como quienes actúan en base al poder. Además, uno tiene derecho a soñar, y si decía que María... ¡Por los cuernos de Satanás! ¿En qué estoy pensando? ¿Soñar, pensar, desear? ¿Yo? ¡Fuera demonio! ¡Fuera maligna tentación! ¿Cómo he sido capaz de concebir semejantes ideas? Debe ser la vejez. Iré a pedirle perdón al ángel; no puedo consentir que por un mal entendido lo pase solo esta noche. Debo confesarme. Pero qué digo, si ante mí todos se confiesan. Y a propósito, ¿a qué vine? Ya sé. He venido porque sospecho que algún hombre se ha infiltrado en el cielo sin mi permiso. Si es verdad, menudo castigo tendré que soportar. Mi sospecha nació cuando olí a podredumbre. Entonces me dije: ah, aquí hay un hombre. Y ahora lo busco, pero no lo encuentro. Si antes he trocado mi personalidad sumisa, envenenado por una antigua voluptuosidad egoísta, ahora vuelvo a reasumirla. Pedro, no olvides tu lema, obediencia, obediencia, obediencia...

JESUS: (Llega lentamente) ¡Ay hermano mío! ¡Ay mundo corrompido! ¡Ay existencias fugaces y triviales! ¡Ay locuras humanas y divinas! ¡Ay dolor mío que me atormentas! ¡Ay...!

PEDRO: Si sigue así se consumirá todos los ayes y no quedará para nosotros.

JESUS: ¡Pedro, Pedro! Sobre esta piedra construiré mi iglesia. ¡Eres tú esa piedra!

PEDRO: (Con una mano en el rostro) Sí, señor, soy piedra. Más aún, piedrón.

JESUS: A ti te di las llaves de mi reino. ¿Todavía las guardas?

PEDRO: Sí, señor. Con todo el óxido encima, a falta de uso.

JESUS: Te lo pregunto, Pedro, porque siento un insoportable hedor en el ambiente. ¡Aj! Huele a hombre. ¿No has dejado entrar a algún amigo tuyo?

PEDRO: No, señor.

JESUS: ¿Ni familiar ni conocido?

PEDRO: A nadie desde que tengo uso de razón.

JESUS: Si así fuera el cielo estaría ya repleto. ¡Pedro, perdóname Pedro!

PEDRO: ¿Por qué, señor?

JESUS: No sé. Pero perdóname. Soy digno de lástima.

PEDRO: Es la millonésima vez que me pide perdón. No sé cómo mi lengua tiene todavía reserva de perdones. Bueno, te perdono. Pero, señor, soy sólo un servidor tuyo.

JESUS: No. Más bien yo soy el siervo. Merezco todos los reproches, todos los insultos existentes y por inventar. Todavía sufro lo indecible por el dolor ajeno. ¡Ay, Pedro, ay!

PEDRO: ¿Por qué, si no sabemos nada de la tierra?

JESUS: Tienes razón. Desde que mi padre se enteró que los hombres adoraban a mi madre como esposa suya, no deja de acosarla con

proposiciones amorosas y ha descuidado su protección hacia la tierra, a tal punto que de abajo no nos llega noticia alguna. ¿Cuándo le dirá que sí mi madre?

PEDRO: ¿Y por qué el sufrimiento ante el dolor ajeno?

JESUS: Es que yo soy de tal naturaleza que con sólo imaginar que otros sufren, sufro yo también.

PEDRO: ¡Ay desgracia! ¡Ay ay infortunio! ¡Ay ay ay tristeza!

JESUS: ¡Silencio, Pedro! Los lamentos son propiedad mía.

PEDRO: (Se arrodilla) Perdón, maestro. Perdóneme.

JESUS: ¿Qué dices, insensato? ¿Yo perdonarte? ¡De pie! (Pedro se levanta) Eres tú quien debe perdonarme. (Se arrodilla) Perdón, Pedro. Perdóname.

PEDRO: Hay cierta palabrita que se me ha vuelto cargosa. Bueno, te perdono hijo mío.

JESUS: (Levantándose furioso) ¿Yo tu hijo, cabeza de otro cuerpo?

PEDRO: ¡¡Oh... fue un error! Mis disculpas, maestro.

JESUS: No, Pedro. Me dejé llevar por la ira. Perdóname tú. ¡Perdóname!

PEDRO: Esta bien, está bien. Te perdono de todo lo que pueda ser perdonado de hoy para adelante... pero no me vuelva a pedir perdón..

JESUS: ¿Oíste, Pedro? Alguien ha gritado.

PEDRO: Seguro ha sido María creyéndose atrapada.

JESUS: Pedro, ¿recuerdas cuando me crucificaron? Todavía guardo las huellas de los clavos en mis manos y mis pies. ¡Cómo sufría! Fue algo estupendo. Los clavos se me entraban poco a poco, y mi sangre brotaba herida y parecía gemir y sollozar junto con mis ojos. Ese fue un día inolvidable.

PEDRO: No diga más señor. Con sólo recordar que yo también fui crucificado, la carne se me convierte en gelatina.

JESUS: Ya que ha vuelto a nuestra memoria, dejémosle al recuerdo que nos martirice y a la vez nos eche en cara nuestra misión. Vamos, Pedro, lloremos el dolor del mundo.

PEDRO: Sí vámonos. ¡Ay desgracia! ¡Ay dolores! ¡Ay ay ay!

JESUS: Te he dicho que no vuelvas a lamentarte.

PEDRO: Pero si yo...

JESUS: Nada. Porque cuando yo digo una cosa... (Salen).

HOMBRE: (Entrando) ¿Dónde estoy, qué lugar es éste? Cuando camino parece como si estuviera sobre las nubes. Todo es azul. Trataré de buscar ruinas, restos arqueológicos, pedazos de minerales o de plantas. Tal vez algún fósil, tal vez el eslabón perdido. Es probable que esto sea alguna antigua ciudad prehistórica escondida por el tiempo a los ojos de los hombres. ¿Cómo la llamaré? ¿Cuántas posibilidades hay de que mis posibilidades sean ciertas? Veamos: A más B igual a C, lo cual significa que tengo razón.

(Aparecen María y Dios. Persecución. No reparan en el Hombre).

MARIA: No, por favor. No me toque.

DIOS: Ven aquí, virgencita.

MARIA: ¡Atrás, atrás! Más respeto a mi virginidad.

DIOS: De eso no te preocupes. Yo haré que me des cien hijos, y seguirás siendo virgen.

MARIA: ¡Ay, me hace cosquillas!

DIOS: Ven esposa mía.
MARIA: Una virgen sólo es esposa de la nada.
DIOS: Pues yo soy la nada. Anda, no seas malita.
MARIA: ¡Caramba, qué dirán los habitantes del cielo!
DIOS: Seguro apuestan especulando a cuándo serás mías. ¡Aaay...! Parece que mis articulaciones me fallan y el reumatismo ataca. Y todo por culpa de los hombres.
MARIA: Yo también fui humana. ¿Por qué la culpa es nuestra?
DIOS: Porque los hombres creyeron que Dios era un viejito barbudo y ahora yo tengo que ser así. ¡Pero déjate atrapar!
MARIA: ¡Socorro! ¡Auxilio!
DIOS: Nadie te hará caso. Ven, que quiero darte algo grande y grueso.
MARIA: ¿Estas seguro?
DIOS: Bueno... en realidad... es grande y gruesa.
MARIA: ¿Gruesa? ¿Qué es?
DIOS: Una cama.
MARIA: ¡No tonto, no! (Sale enojada).
DIOS: ¿No? Entonces qué grande y grueso es lo que quiere? (Sale)

HOMBRE: ¿Qué he visto? Parecen las imágenes de ciencia ficción que nuestros tatarabuelos guardaban en sus viejos libros. ¿No será este país un lugar donde el tiempo se ha detenido? ¿Qué significado guardará la persecución? Me recuerda a nuestros conejillos de indias, cuando el macho perseguía a la hembra, la atrapaba, se la subía encima y ... ¡Plam!, sembraba de un tirón una generación entera. Vamos a ver qué sucede. Felizmente mis conocimientos de historia son profundos y puedo actuar según las circunstancias.

ANGEL: (Entrando) ¡Aj, aj! Cómo apesta aquí. ¿Quién eres tú? ¡A bañarse, a bañarse, o hago caer una tormenta sobre ti!

HOMBRE: Buenos días, señor pájaro.

ANGEL: No soy ningún pájaro.

HOMBRE: Pero, ¿y esas alas?

ANGEL: Todos los ángeles tenemos alas. Y tú... tú pareces un hombre. ¡Con razón apestaba tanto! ¿Qué haces? No te acerques.

HOMBRE: Nunca vi un ejemplar tan raro. Mitad hombre, mitad ave. Eres una especie ya extinguida en la tierra.

ANGEL: Te repito que soy un ángel. Cómo, ¿ya no enseñan religión en los colegios? Pero... ¡te he dicho que no te acerques!

HOMBRE: Estoy asombrado. Tus alas son blancas y...

ANGEL: No me toques.

HOMBRE: Tu pelo es largo y sedoso y brilla como si estuviera compuesto de material fosforescente o radioactivo. Eres todo una sorpresa.

ANGEL: Creo que estoy ante un loco. Mejor me voy.

HOMBRE: Espera. ¿No serás un mutante a causa de la última explosión nuclear?

ANGEL: ¿Qué?

HOMBRE: ¿No habrás sufrido una metamorfosis de primer grado debido a la contaminación atómica? Dime la verdad. Te aseguro que mi laboratorio es competente y haremos todo lo posible para que vuelvas a estar sano.

ANGEL: Pero... pero... si yo soy así. ¡No me toques!
HOMBRE: Tal vez algo más potente que el plutonio y el uranio...
ANGEL: Ya no soporto semejante pestilencia. Me voy.
HOMBRE: Espera un momento.
ANGEL: Me voy. Pero hazme un favor. Si ves a Pedro, que es un viejito barbudo, dile que le perdono y que esta noche puede venir a calentar mi lecho.
HOMBRE: ¿Un viejito barbudo? Ya lo he visto antes. Me parece que allá viene.
DIOS: (Entrando) ¡Por las pulgas de Belcebú! ¡Por todos los liendres de Satanás! ¡Por los piojos de todos los demonios! Estoy desesperado. Si no la convengo no sé qué será de mi vida. Sin su amor lo único que me resta es el suicidio, por algo soy todopoderoso. Pero no; fatalmente también soy eterno. ¿Qué haré?
ANGEL: Mis reverencias a mi supremo señor...
HOMBRE: Cómo, ¿no te atreves? Entonces yo cumpliré tu encargo.
DIOS: ¿Quién eres tú?
HOMBRE: Yo tengo un mensaje para ti.
DIOS: ¿De quién? ¿De María?
HOMBRE: No. Del hombre pájaro.
ANGEL: Pero yo...
HOMBRE: Es un poco tímido el pobre. Me encargó que te dijera que eres perdonado y que esta noche puedes volver a calentar su lecho.
DIOS: ¿Qué? ¿Eso dices tú, semilla de Lucifer? Si te escuchara María se imaginaria cuernos en la cabeza. ¿Yo calentar tu lecho, desgraciado? ¡Fuera de mi vista!
ANGEL: Pero, señor...
DIOS: ¡Fuera he dicho! ¡Largo de aquí!
ANGEL: Sí señor. (Sale)
HOMBRE: Espero volver a encontrarme con el hombre-pájaro.
DIOS: ¡Puf! ¡Cómo apesta! ¿Acaso eres un hombre?
HOMBRE: Así es. Y quisiera saber dónde me encuentro.
DIOS: Estás en el cielo.
HOMBRE: ¿Este país se llama cielo? Qué chistoso.
DIOS: Y tú, ¿cómo has llegado aquí? ¿No sabes que está prohibida la entrada a los hombres?
HOMBRE: Ni yo mismo sé cómo he llegado aquí. Recuerdo que estuve trabajando tranquilamente en mi laboratorio y de repente hubo una explosión y al rato aparecí por acá sin saber cómo.
DIOS: Ya, está bien. No vengas a inquietarme con tus historias. Ahora lo único que me preocupa es María. ¿Cómo la convenceré? Ojalá... ¡pero qué tonto soy! Si aquí veo a nada menos que un hombre... y un hombre es experto en cuestiones amorosas.
HOMBRE: Es raro que en el firmamento no veo estrellas ni planetas. La atmósfera es un poco extraña también...
DIOS: Creo que lo mejor es recomendarme a él y pedirle consejos. María no se me escapará!
HOMBRE: Según como me muevo, aseguraría que la gravedad es pequeña. Si es así, podré dar saltos largos y flotar en el espacio...
DIOS: ¡Oye, tú!
HOMBRE: ¿Qué pasa?

DIOS: Aunque eres un simple mortal y, por tanto, ignorante de la verdad de las cosas, quisiera...

HOMBRE: ¡Ignorante de la verdad de las cosas! ¿Estás seguro? Soy físico, químico y especialista en ingeniería nuclear. En mi país soy considerado como uno de los mejores y por mis trabajos científicos he sido dos veces candidato al premio Nóbel de física. Por lo tanto...

DIOS: Está bien, está bien. No quería herir tu vanidad, pero...

HOMBRE: ¡Vanidad! Hace tiempo que los hombres no utilizamos esa palabra. Pero mirándote apuesto a que no eres más que un viejito que apenas ha terminado la escuela primaria.

DIOS: ¿Quién, yo? ¡Estás loco! Yo no necesito ir a escuelas ni universidades para saber lo que sé.

HOMBRE: Por eso no sabes nada.

DIOS: Lo sé todo. Porque yo soy el creador de todas las cosas que existen en el universo. ¡Yo soy Dios!

HOMBRE: ¿Dios? (ríe a carcajadas)

DIOS: En siete días edificué el universo, aunque el último fue mi día de descanso. Dije haya luz, y hubo luz. Dije...

HOMBRE: ¡Shhh...! si quieres, puedo darte clases particulares para que seas educado. Nunca es tarde para aprender.

DIOS: ¿No crees que existo? Mira en rededor tuyo. Cómo todo es perfecto y se repite día tras día; cómo todo nace, crece y muere; cómo cada órgano de tu cuerpo abedece mi mandato y nunca deja de ser lo que es; cómo el sol y todos los planetas giran sobre sí y se trasladan en virtud de mi ley eterna; cómo has nacido tú mismo, estás aquí y pronto morirás. ¿Ves? ¿No son pruebas suficientes de que esa perfección del universo necesita un creador, un dios?

HOMBRE: Suponiendo que seas tú ese dios, y siguiendo tu misma lógica, entonces tú eres poderoso, grande, inteligente, dotado de una fuerza tremenda. ¿Y no significa que también esa inteligencia, ese poder, esa grandeza y la misma existencia tuya necesitan un creador, un dios?

DIOS: ¡Por mi madre! Ya me agarraste con un círculo vicioso. Bueno, mejor cambiemos de conversación, porque eres capaz de hacerme creer que yo no soy yo y que no existo. ¿Sabes? Necesito tus servicios.

HOMBRE: ¿Cuáles?

DIOS: Es una cuestión amorosa. Resulta que estoy enamorado de la madre de mi hijo y, como sigue siendo virgen, no logro convencerla para que me acepte. ¿Qué me aconsejas?

HOMBRE: ¿Tú... tú quieres enamorar a una mujer?

DIOS: Sí. ¿Por qué?

HOMBRE: Porque así como eres... barbudo...viejito... comprendo por qué no has logrado nada.

DIOS: ¿Cómo? ¿No la seduce la majestad de mi porte, la belleza de mi barba ni la nobleza de mis años?

HOMBRE: A menos que esté loca, sí.

DIOS: Está sana.

HOMBRE: En ese caso nada lograrás con esa facha estafalaria.

DIOS: ¿Qué debo hacer?

HOMBRE: ¡Primero debes bañarte! Después te afeitarás toda la barba y el bigote hasta que brille la suave piel de la cara. Después te cortarás el pelo y te presentarás bien peinado ante ella. También debes cambiarte

- esas sábanas que usas como vestido y hacer ejercicios para adelgazar.
- DIOS:** ¿Todo eso? ¿Tantos sacrificios debo hacer para conquistarla? Si hago lo que me dices no pareceré yo mismo.
- HOMBRE:** De eso se trata. Tienes que aparentar juventud y vigor, para que así ella caiga a tus pies enamorada.
- DIOS:** ¿De veras? ¡En ese caso corro a seguir tus consejos! (Se va).
- HOMBRE:** ¡Y yo pensaba que la vejez no tenía esperanzas! Ahí va uno, aunque loco, listo para aplacar el fuego del instinto. Felizmente nosotros, los científicos, hemos dejado de lado esos sentimientos primitivos y nada nos importa la belleza de una mujer ni su cuerpo. ¿Para qué? si se trata de engendrar hijos, para eso está la concepción artificial, los bebes de probeta. (Llega MARIA) Pero lo que más me importa es averiguar qué lugar es este, aparte de llamarse Cielo.
- MARIA:** ¡Pero qué veo! ¿Es un hombre? ¿Un ser humano como yo?
- HOMBRE:** Buenos días.
- MARIA:** Es para volverse loca. Un hombre... joven... simpático, y no como el viejo verde que me persigue. ¿Qué más quiero yo?
- HOMBRE:** ¿Por qué me mira así?
- MARIA:** Desde el día en que murió José, no he gozado de ninguna noche acompañada. Y ahora... ahora... ¡ven a mí!
- HOMBRE:** ¿Cómo?
- MARIA:** ¡No corras! ¡Ven, ven a mis brazos!
- HOMBRE:** ¿Qué le pasa? ¡Deténgase!
- MARIA:** ¿No me habré topado con un homosexual?
- HOMBRE:** Otra loca. De seguir así lo más seguro es que he caído dentro de un manicomio. Mejor desaparezco. (Se va).
- MARIA:** ¿Me abandonas? ¡Ay, nuevamente soy rechazada! Qué desgraciada soy. Sólo quiero un poco de cariño. ¡Qué me importa a mí el honor ni la gloria de esta vida celestial! Ahora me duele haber sido elegida por Dios para ser la madre de su hijo. Mejor hubiera permanecido en la tierra, junto a mis semejantes, a mis hijos, a mis nietos, y después morir apaciblemente y ya no saber nada más del mundo. Aquí me aburro. Todo es... rutinario, frío. ¿Cuándo cambiará mi vida? Una vez Dios prometió a los hombres un Juicio Final, donde castigaría a los malos y premiaría a los buenos. ¡Y hasta ahora nada!
- PEDRO:** (Llega husmeando) ¿Desde cuándo habla sola, señora?
- MARIA:** Desde el momento en que lo deseo, Pedro. ¿Qué andas buscando?
- PEDRO:** Recién lo sabré cuando lo encuentre.
- MARIA:** ¿Y qué esperas encontrar?
- PEDRO:** No sé si decírselo. Si mis sospechas son ciertas, seré acusado de negligente en mis deberes.
- MARIA:** Así como vamos, todos somos culpables del mismo delito.
- PEDRO:** Menos mi maestro, que nunca deja de lamentarse ni llorar.
- MARIA:** Ya me gustaría que estuviera en mi lugar.
- PEDRO:** ¡Cómo! ¿Y que Dios le persiga a mi maestro con proposiciones amorosas?
- MARIA:** Caramba, Pedro. ¿No estarás celoso?
- PEDRO:** ¿Yo celoso de ese viejito achacoso y reumático, que sólo sabe

perseguir a las mujeres sin avergonzarse? No, por Dios.
MARIA: ¿Conque viejito achacoso y reumático, no?
PEDRO: Se ma pasó la lengua. Le ruego que me perdone, señora. En premio a su silencio puedo...
MARIA: ¿Qué, Pedro?
PEDRO: Lo que usted diga. Si quiere deajo entrar a todos sus familiares al cielo.
MARIA: No te preocupes. Nada diré. Y a propósito, ¿qué buscabas al llegar?
PEDRO: Ah... Bueno, se lo diré. Buscaba un hombre.
MARIA: ¿Un hombre? ¿Tu?
PEDRO: No me malinterprete, señora. Sospecho que un hombre ha ingresado clandestinamente al cielo, y por eso lo busco, para echarlo de aquí.
 ¿No lo habrá visto?
MARIA: Sí, Pedro.
PEDRO: ¿Dónde-cómo-cuándo? ¡Vamos, hable! ¡Hable rápido o será acusada de complicidad!
MARIA: Cálmate, cálmate. Se fue por allá.
PEDRO: Entonces mis sospechas son ciertas. (Sale).

MARIA: Quisiera jubilarme como Virgen María. Ya estoy harta. Siento la necesidad de gozar de una noche de ternura y pasión, pero aquí es imposible. Pedro es un pobre viejito; Jesús es medio raro; el ángel no es hombre ni mujer; y Dios es un cargoso... ¡Así no se hace nada!

DIOS: (Aparece completamente afeitado y con ropa nueva) ¡María...! Yuyuyujuuu...! ¡Aquí está tu Diositooo...!
MARIA: ¿Qué es esto? ¡Aaayyy...! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Un monstruo! ¡Sálvenme!
DIOS: Soy yo, María. ¿No te gusto así?
MARIA: ¡Atrás demonio! ¡Socorr...! (Sale espantada)
DIOS: ¿Qué le pasa? ¿No le ha gustado mi nueva personalidad? Creo que el hombre se ha burlado de mí. Ahora lo mato. (Sale)

(Por el otro extremo aparecen el Angel y María)

MARIA: Te aseguro que no era un sueño. ¡Era un monstruo horrible! Aquí estaba hace unos momentos. Era una pesadilla viviente.
ANGEL: ¿Tan horrible era?
MARIA: ¡Sí, sí! ¡Imagínate que se parecía Dios!
ANGEL: ¿Tanto? ¿Qué espantoso.
MARIA: Si hubieras estado en mi lugar.
ANGEL: Ni lo diga. Con sólo pensarlo ya mis alas tiemblan. Mejor vámonos, no vaya a ser que vuelva.
MARIA: ¿Cómo, le tienes miedo a un simple monstruo?
ANGEL: Es que si se parece a Dios... sería inaguantable.
MARIA: Sí uno apenas se acostumbra a una sola cara. Pero con dos...
ANGEL: Vayámonos antes de que sea tarde.
MARIA: No, ya veo que eres un cobarde.
ANGEL: ¿Cobarde yo? ¡Se equivoca!
MARIA: ¿Entonces te quedarás a defenderme?
ANGEL: Sí. Y contra mil monstruos si es posible.
MARIA: Oh, mi héroe.

(Llega Dios furioso)

DIOS: ¡Ajá, aquí estaban!
ANGEL: (retrocediendo horrorizado) ¡Aaahhh...! (se desmaya).

MARIA: ¡Fuera, Satanás! ¡Fuera de aquí! ¡Angel, ángel!
DIOS: Pero... ¿qué pasa aquí? ¿No me reconocen?
MARIA: ¡Retrocede, demonio! ¡Angel, ángel!
ANGEL: (despertando) Oh... ¿qué ha sucedido? (Repara en Dios) ¡Aayyy...!
 Un monstruo... (Vuelve a desmayarse).

DIOS: ¡Ya, basta de bromas! ¡Yo soy Dios!
MARIA: ¿Dios?
DIOS: Sí. Lo que pasa es que me he afeitado.
ANGEL: (Despertando) ¡No, por favor! ¡Yo no hice nada! ¡Cómasela a ella!
 ¡Soy inocente!

MARIA: Calla, imbécil. El es Dios.
ANGEL: ¿Dios? (Ríe) ¿Dios? Pues claro. Ya lo sabía.
MARIA: Sí, ¿no? Eres un cobarde.
ANGEL: Pero si yo...
DIOS: ¡Basta, basta! ¡A callarse todos! Ando buscando a...

JESUS: (Aparece interrumpiendo) ¡Ay sufrimientos humanos! ¡Ay desgracias tremendas! ¡Ay dolores insoportables!
DIOS: ¡Ay mi amor por María!
MARIA: ¡Ay Pedro que te perdono!
JESUS: ¿Qué es esto? ¿Una conspiración contra mí?
DIOS: No, qué va. ¿Cómo estás, hijo mío?
JESUS: ¿Yo tu hijo, costal de arrugas?
DIOS: Pero si soy tu padre.
JESUS: ¿Acaso mi padre tiene los ojos de sapo, la boca de culebra, el cuerpo de leña y la cabeza de huevo?
DIOS: ¡Basta ya! Yo soy Dios. Ustedes, dejen de reírse. Lo que pasa es que estoy afeitado, nada más.
JESUS: Ahh... Con razón te parecías tanto a ti.
ANGEL: Sí, ¿no es cierto? Igualito.
JESUS: ¡Ay heridas de mi cuerpo! ¡Ay llagas cicatrizadas! ¡Ay muertos que no volverán a la vida!
DIOS: Ya comenzó de nuevo.
MARIA: Y no hay quien lo detenga.
ANGEL: Yo mejor me callo.
JESUS: ¡Ay hombres olvidados! ¡Ay hermanos de...

HOMBRE: (Entrando) ¿Qué pasa? ¿Por qué gritan tanto?
TODOS JUNTOS: ¡Ajjj...!
DIOS: ¡Agárrenlo, que no se me escape!
HOMBRE: ¿Qué sucede? Sujeten a este loco.
MARIA: Yo te defenderé.
ANGEL: A mí no me queda otro remedio. ¡Haya paz!
JESUS: (Searrodilla) ¡Padre mío, perdónalo! Cualquiera sea su culpa, que yo reciba los castigos.
DIOS: No me molestes.
JESUS: ¡Piedad! Piedad para el pecador. Recuerde que yo aconsejé dar la otra mejilla.

DIOS: A mí no me vengas con esas cojudeces.
HOMBRE: ¿Qué es lo que quieres? Yo no te conozco.
DIOS: Sí que me conoces. Tú me aconsejaste que me afeitara y me cambiara de ropas.
HOMBRE: ¿Eres tú el anciano que trataba de enamorar a... a ella?
ANGEL: ¿Cómo?
JESUS: ¿A quién?
DIOS: No... este... no... Eso es otra cosa. Ven, amigo mío. Ya todo pasó. Mira, ¿Cómo me veo?
HOMBRE: Mejor que antes.
JESUS: ¡Un momento! No sigan. Ante el hecho de tener un extraño en nuestro cielo, que nos cuente quién es, de dónde viene y cómo es que ha llegado acá.
MARIA: Sí, que nos cuente su vida.
ANGEL: Qué desembuche.
HOMBRE: Hola, hombre-pájaro.
DIOS: Habla. ¿Vienes de la tierra?
HOMBRE: Sí claro.
JESUS: En ese caso, ya que hace muchísimo tiempo no tenemos noticias de lo que sucede abajo, que nos diga cómo es la vida actual en la tierra.
HOMBRE: Está bien. Allá la gente es libre, hace lo que quiere. No hay para comer, pero se vive. Si el gobierno cree que ya hay muchos habitantes, pues acusa al pueblo de subversivo, los bombardea y los desaparece. Adoramos la propiedad privada. Todos quieren tener lo que sea: casas, muebles, ropas, autos, todo lo que pueda tenerse. Somos los grandes propietarios.
DIOS: ¿Y creen en mí?
HOMBRE: A ti ni te conocen.
MARIA: Quiere decir si creen en Dios.
HOMBRE: Nadie. Claro que hay algunos locos que se visten de sotanas y predicán, pero en el fondo han sido quienes más desgracias nos trajeron.
DIOS: Me lo imagino: sacerdotes, fariseos, hipócritas...
HOMBRE: Tratamos de que nuestra educación sea técnica, pero al final sólo aprenden a pensar basura, a decir basura y a vestirse y vivir con basura.
MARIA: ¡Cielo santo! ¡Qué degradación!
HOMBRE: En estos últimos días se rumoreaba de una posible guerra nuclear. Todos estábamos temerosos. Porque nuestra muerte sería horrible, inimaginablemente dolorosa. La radiación ataca como la lepra: peor todavía. Nos vuelve locos. Nos transforma en monstruos y muertos vivientes.
JESUS: No sigas. Ya no puedo soportarlo. Ahora sí tengo motivos para llorar. ¡Ay futuro desgraciado! ¡Ay esperanza muerta! ¡Ay hijos míos todos! ¡Ay mi corazón se desgarrá ante tantos infelices!
ANGEL: Cállese maestro. Vamos, yo lo acompaño.
JESUS: Sí. Vamos a llorar nuestra desgracia. (Salen)
MARIA: Miles de sombras me persiguen. Atrás, Atrás...
DIOS: ¿Qué te pasa, María?
MARIA: ¿No ven ese espectro? ¿No ven ese fantasma que me saca la lengua?
DIOS: Yo no veo nada.

HOMBRE: Shhh. No la contradiga. Se ha vuelto loca.

MARIA: Pa -pe-pi-po-pu-la-va-ca-e-res-tú... (Sale).

DIOS: Lo veo y no lo creo. Tu narración nos ha trastornado a todos. Pero ya basta. A partir de este momento ocuparé mi verdadero lugar. Y pensar que por culpa de esa loca he descuidado a mis criaturas. Soy un tonto. Un tonto. Pero cambiaré, lo remediaré todo. De ahora en adelante todo sucederá como yo quiera. A cada uno lo pondré en su sitio. ¡Por algo soy Dios! Todos los que sufren en la tierra llegarán a ser felices. Extenderé mi mano y mis palabras se harán realidad.

HOMBRE: Ya es muy tarde.

DIOS: ¿Por qué?

HOMBRE: ¿Recuerdas que mencioné el rumor de una posible guerra nuclear?

DIOS: Sí, ¿por qué?

HOMBRE: Pues llegó a verificarse. Todos los países se arrojaron bombas atómicas y nucleares, y en un santiamén la tierra explotó y se hizo pedazos y desapareció del universo. Todos los hombres murieron y fueron arrojados al espacio. Yo llegué a caer aquí.

DIOS: ¿La tierra destrozada... los hombres muertos? ¡Horror!

HOMBRE: Es horrible, pero así es. Bien, ya me voy. No pienses mucho, que te volverás loco. (sale)

DIOS: ¿Loco yo? No. ¡Qué he hecho, Dios mío! ¡Qué error tan catastrófico! ¿Cómo llegué a olvidarme de los hombres? A partir de ahora ya no creeré en mí. ¡Renuncio!

PEDRO: (Entra temeroso) ¿Señor? ¿Me permite una palabras?

DIOS: ¿Qué deseas?

PEDRO: Pero... pero...

DIOS: Sí, ya sé. Seguro vas a decir «ay un monstruo, un monstruo». Pero antes de que te desmayes, te advierto que soy Dios, sólo que me he afeitado la barba y los bigotes. Ahora habla, ¿qué quieres?

PEDRO: He... he descuidado mi deber, señor. Según parece, alguien ha entrado al cielo sin mi autorización. ¿Usted no habrá visto a un hombre por aquí?

DIOS: ¿¡Un hombre!? ¡Vete al diablo, Pedro! (Sale furioso)

PEDRO: ¿Por qué se habrá enojado? Pero... ¿ha dicho que me vaya al diablo? ¿Sí? ¡Yupi! ¡Al fin soy libre! ¡Libre!

Lima, 1985.

12

"Fue en Lima un 23 de mayo de 1964 y aún
 no me arrepiento de ello. Fue algo de nacimiento y
 todavía lo soy por convicción: escribir una persona
 normal. De pedregón partido en todas las actua-
 ciones (sobre el tiempo) y de los grandes períodos
 que y otros que se le han ido. Como que
 eso me mandó para la literatura y el teatro. En
 escribiendo cuentos y poemas de amor y a los niños
 me metí al teatro y a la universidad. Ahora me ocupó
 por el teatro, actuando, leyendo, discutiendo y amando
 por los cuatro costados. El teatro es así fuente de
 vida sea autodidacta en casi todo, como la mayoría
 de personas. Varias de mis obras para teatro han sido
 representadas por grupos populares y universitarios,
 y no sé qué sea de muchas de ellas.

El arte así es una conciencia de vida que
 más allá de los límites físicos para su puesta
 en escena en ciudades tan distintas como Lima,
 Huancayo, Iquitos o Trujillo, y nunca se pudo. Yo la
 escribí de un trazo en una noche, y todavía mantiene
 la ingeniería del parte espantoso. Sé que la lengua
 y el humor son ácidos carnosos, pero también ex-
 celentes alones de repelido. Para eso vivimos. Para
 ser constructores de un mundo nuevo y para empu-
 jarlos de vida, si para que se clasen a la vida.

Richard Wright

Centro Cultural
 IQUITO
 1964

"Nací en Lima un 23 de mayo de 1964 y aún no me arrepiento de ello. Fui ateo de nacimiento y todavía lo soy por convicción; es decir, una persona normal. De pequeño participaba en todas las actuaciones (sketch llamaban) y recitaba poemas patrióticos y altisonantes que felizmente ya olvidé. Creo que eso me marcó para la literatura y el teatro. Empecé escribiendo cuentos y poemas de amor, y a los 17 años me metí al teatro y a la universidad. Andaba de aquí para allá, actuando, viajando, discutiendo y amando por mis cuatro costados. El teatro es así: fuente de vida. Soy autodidacta en casi todo, como la mayoría de peruanos. Varias de mis obras para teatro han sido representadas por grupos populares y universitarios, y no sé qué será de muchas de ellas.

El cielo azul es una comedia de vida dramática: ha sufrido repetidos intentos para su puesta en escena, en ciudades tan distantes como Lima, Huancayo, Iquitos o Trujillo, y nunca se pudo. Yo la escribí de un tirón en una noche, y todavía mantiene la ingenuidad del parto espontáneo. Sé que la ironía y el humor son ácidos corrosivos, pero también excelentes abonos de rebeldía. Para eso vivimos. Para ser constructores de un mundo nuevo y para emborracharnos de vida. Sí, para chuparle el seso a la vida."

Ricardo Vírhuez